

4 de mayo de 2012

**Las decisiones soberanas no siempre son las más convenientes**

Nº 145

Sorpresa a propios y extraños causó el Gobierno argentino tras anunciar su decisión de expropiar el 51 por ciento de la participación accionaria que la española Repsol tenía en YPF S.A.

Presidentes y ex presidentes de varios países, ministros de Estado, políticos, ejecutivos, analistas, periodistas, escritores y todos aquellos que pudieron hacerlo, expresaron sus opiniones a favor y en contra de tan polémica medida creando una nube de conceptos y opiniones que impidió una percepción equilibrada y objetiva del verdadero efecto que la expropiación tiene y tendrá fuera de las fronteras argentinas tanto a nivel regional como a nivel local, es decir, en Bolivia.

A nivel regional, respetando siempre el derecho soberano que tiene la República de Argentina de tomar las medidas que considere necesarias para escribir su historia, tras el anuncio hecho por la presidenta Cristina Fernández, cada Gobierno se encargó de dejar bien marcada su posición en el tablero del estratégico juego de atraer inversiones a sus economías. Veamos.

El jefe de Estado colombiano fue contundente en sus declaraciones con relación al tema en cuestión. “Aquí hay un campo muy propicio, con unas reglas de juego estables. Aquí nosotros no expropiamos, aquí ofrecemos unas reglas de juego estables”.

Sebastián Piñera, jefe de Estado chileno dijo también en Colombia, durante la última Cumbre de las Américas celebrada en Cartagena que “en esa materia las reglas son simples: los países tiene que respetar la ley, el Estado de Derecho y también los convenios, los tratados y el derecho internacional”.

El primer mandatario mexicano, Felipe Calderón, calificó de “muy lamentable” la intervención de YPF en Argentina “porque no le va hacer bien a nadie, ya no digamos a los inversionistas de Repsol, sino a los argentinos”. “Todos los países en desarrollo necesitamos inversión. Nadie en sus cinco sentidos invierte en un país que expropia las inversiones”.

“Respetamos pero no compartimos la posición del Gobierno argentino”, dijo el Canciller peruano Rafael Roncagliolo en una conferencia de prensa conjunta con su homóloga mexicana Patricia Espinosa. “Somos un país con reglas de juego claras y estables y esa es la manera como el Perú va a seguir entablando sus relaciones con la inversión extranjera”, agregó el dignatario peruano.

Brasil, el gigante que hace pocas semanas miraba atónito como autoridades argentinas le quitaban a Petrobras la concesión de Veta Escondida, un yacimiento en la Provincia de Neuquén argumentando “inversiones insuficientes o no comprobables”, no vio la necesidad de opinar sobre la decisión argentina. Al respecto el Ministro de energía Edison Lobao, a tiempo de recordar que Brasil ya vivió “un episodio con Bolivia”, que en 2007 “nacionalizó” refinerías de Petrobras, manifestó que Brasil “entendió que era una actitud de autonomía y soberanía de Bolivia” y que la misma figura se aplica ahora con la decisión de Argentina.

Uruguay salió al paso de una manera muy ingeniosa sobre la expropiación de YPF. Así, el presidente uruguayo José Mujica dijo que en todo caso el error de Argentina fue la privatización de YPF en la década de 1990. “Si lo arregla o no lo arregla (el error de privatizar YPF) es un problema del pueblo argentino”. “La decisión de Argentina está en el marco de su soberanía, guste o no” señaló Mujica a los periodistas en Montevideo.

Viendo la otra cara de la moneda y como era de esperarse Cuba, Nicaragua, Ecuador y Venezuela se alinearon plenamente con la decisión argentina.

Lamentablemente, de todas, la más ambigua fue la posición del Gobierno boliviano.

Por un lado, el presidente Evo Morales señalaba a la prensa que la expropiación “es un tema de la Argentina y España” y añadió que la medida “no nos va a traer ningún problema, porque nosotros tenemos una relación de mucha confianza con Repsol. Repsol, como empresa, respeta todas las normas bolivianas y las inversiones que está haciendo Repsol van bien”.

Luego atribuyó la decisión del Gobierno argentino al supuesto éxito del proceso de nacionalización en Bolivia. “Nos hemos informado que la presidenta Cristina Fernández, del vecino y hermano país Argentina, empezó a recuperar y a nacionalizar sus hidrocarburos. Eso nos hace pensar que nuestras políticas implementadas desde el primer momento no estaban equivocadas”.

Y finalmente, celebrando la medida asumida por la presidenta Cristina Fernández, Morales pidió a los asistentes a un acto oficial realizado en Cobija “un

aplauso para nuestra presidenta, para nuestro país hermano Argentina”.

Lo cierto es que la decisión de expropiar el 51 por ciento de la participación accionaria que la española Repsol poseía en YPF S.A. no pudo ocurrir en un peor momento para las intenciones bolivianas de atraer inversiones hacia su aletargado sector hidrocarburífero, con YPFB esforzándose para proyectar internacionalmente en congresos y seminarios las ventajas de invertir en el petróleo y el gas de Bolivia.

Lastimosamente son ese tipo de medidas de corte populista las que refrescan en la memoria de los inversionistas las acciones de gobiernos que bajo el escudo de la soberanía cambian las reglas del juego a medio partido y esa es sin duda la mayor preocupación de los inversionistas, llegar a un país atraídos por las reglas que este ofrece, invertir y de pronto verse con otras reglas totalmente diferentes a las que existían cuando iniciaron sus actividades.

Y así como el ministro Edison Lobao recordaba que Brasil ya vivió "un episodio con Bolivia", que en 2007 nacionalizó refineras de Petrobras, muchos de los potenciales inversionistas a los que YPFB quiere cautivar seguramente recordarán que en febrero de 2006 un fiscal boliviano emitió una orden de búsqueda y captura contra el entonces presidente de Repsol YPF en Bolivia, Julio Gavito y que en marzo de ese mismo año la Fiscalía boliviana irrumpió en las oficinas de la filial de Repsol YPF, en un impresionante operativo policial, con el objetivo de requisar documentos y detener a sus dos principales ejecutivos en el país, algo muy similar a lo ocurrido hace poco en las instalaciones de YPF ubicadas en la exclusiva zona porteña de Puerto Madero.

Los acontecimientos ocurridos en Argentina tendrán consecuencias en Bolivia y estas van más allá de la incómoda situación que ahora significa para Repsol el hecho de que cambió la figura y debe invertir para producir gas natural en Margarita para destinarlo a satisfacer la demanda del país que tuvo a su CEO, Antonio Brufau, esperando en varias oportunidades y sin éxito una audiencia en "La Rosada" para evitar la expropiación mientras la presidenta Cristina Fernández de Kirchner le daba prioridad en su agenda a Roger Waters o Sean Penn.

En Bolivia, la decisión argentina deja en stand-by la posibilidad de descubrir reservas de gas natural equivalentes a 1 TCF (trillón de pies cúbicos por sus siglas en inglés).

Los convenios de estudio firmados entre YPFB e YPF S.A. en marzo de 2011 asignaron a la petrolera argentina

las áreas reservadas de Capiguazuti, Río Salado y Yuchan con reservas gasíferas potenciales de 1 TCF y 75.8 millones de barriles de líquidos. ¿En qué quedan esos convenios de estudio bajo la nueva administración de YPF?

YPF S.A. ya se manifestó de manera oficial y positivamente con relación a la continuidad de sus planes y actividades en Uruguay y Paraguay, pero sobre su presencia en Bolivia, hasta ahora no dijo absolutamente nada.

También debería ser de interés para los bolivianos conocer el futuro de YPF Internacional S.A. una firma nació en las islas Caimán en 1996 y en 2002 trasladó su sede y operaciones a Bolivia donde administra, entre otros negocios, el 49 por ciento de YPFB Andina.

No menos importante es el futuro que le espera a Astra Evangelista S.A. (AESA), una empresa Argentina perteneciente en un 100 por ciento a YPF S.A. dedicada a las actividades de ingeniería, fabricación, construcción, operación y mantenimiento de plantas y yacimientos. Cabe recordar que AESA se adjudicó en Bolivia la "Ingeniería, Procura, Construcción y Puesta en Marcha (IPC) de la Planta de Separación de Líquidos Río Grande", por un monto nada despreciable de US\$ 159,462,470.

Como se puede observar a grandes rasgos y sin hilar muy fino, la expropiación de YPF S.A. por parte del Gobierno argentino puede tener en Bolivia diversas repercusiones. Repsol no hará nada para hacerle las cosas más fáciles a los argentinos, será precavido en sus inversiones y Bolivia no será la excepción.

Por último queda en el aire la amenaza hecha por Repsol de "reservarse el derecho de asumir medidas legales" contra las empresas que se asocien con su ex filial YPF S.A. ¿Se reservará ese derecho con YPFB si esta llega a conformar una S.A.M con YPF?

Hemos visto que, salvo contadas excepciones, las declaraciones de jefes y autoridades de Estado en la región y en el mundo con relación a la medida asumida por Argentina tienen algo en común, una especie de receta, todas hacen hincapié en la necesidad que tienen los países de ofrecer reglas claras y respetar las mismas para poder atraer las inversiones hacia sus economías.

Ya viene siendo hora de que en Bolivia se aplique esa receta ya que, por lo vivido durante los últimos años aquí y por lo ocurrido recientemente en Argentina, no existe una garantía de que las decisiones soberanas sean siempre las más convenientes.